

Yo quiero un país con envolturas tiernas

A las compañeras .

Estoy escribiendo en una primavera que ,malherida por los ataques ambientales que han debilitado la envoltura de ozono , no puede dejar de oscilar entre el extremo calor y el frío de bolsa de agua caliente.

Tengo en la pantalla de la compu, medio artículo con algunas ideas sobre " jefatura familiar femenina " que desde hace una semana no puedo terminar.

La verdad es que otras interrogantes me acucian y no puedo sustraerme a las olas de ansiedad que un tiempo de cambios deseados- en términos de condiciones materiales que nos permitan planificar envolturas- le imprimen a mi andar cotidiano

Instalada la ruptura sólo puedo pensar en la esperanza.

Cuál es el puente entre envoltura y esperanza?. Voy a tratar de comunicarles estas inquietudes, ya que. no puedo esconder mi punto de partida, porque se entreteje en cada paso y en el punto de llegada.

Pienso hace días en las envolturas: las clases sobre el tema Vínculo en la Escuela de Psicología Social de Colonia Valdense, las clases acerca de la Teoría de la Conducta en la Escuela de Psicología Social de Montevideo, los grupos de mujeres en los que coordino o integro, las madres en la calle pidiendo una ayuda, las personas en los ómnibus que cantan, recitan o rezan una demanda de ayuda para los hermanitos o hijos, mis amigos , etc.: todo refiere y me hace pensar acerca del lugar de las envolturas: las del inicio de la vida de cada ser humano, a través de la función materna , las que la sociedad prevé (o no) tener disponibles para cada uno de sus integrantes. Sin esas envolturas el cachorro humano no puede aprender a confiar en el mundo externo, no tiene condiciones para aprender el cuidado del otro, el tejer vínculos, la continencia, la ética.

Recorro los estantes de mi casa en la búsqueda de algunos referentes resguardados entre los libros, mientras la radio anuncia cierres de campaña.

Mientras la televisión muestra ríos de gente. Mientras la radio anuncia los escrutinios parciales.

Mientras la radio anuncia las nuevas autoridades.

Estaremos llegando a un tiempo donde se puedan planificar nuevas y variadas envolturas?

Y apareció Freire...

"No hay cambio sin sueño, como no hay sueño sin esperanza"

Paulo Freire, Pedagogía de la Esperanza

Continúa pendiente el artículo sobre jefatura femenina, pero también penden las reflexiones acerca de la vida cotidiana, acerca de la actual coyuntura, acerca de algunos signos que se imponen como señales de un contexto cultural en camino de transformación.

Nunca como en este tramo de historia se ha convocado al cambio como el camino de la satisfacción de las necesidades de los sujetos y desde variados interlocutores, organizaciones y proyectos.

Sin duda indican una misma necesidad pero no un mismo camino, y se sabe que para nosotros, no cualquier dirección es válida.

La mía tiene que ver con envolturas vinculares sociales que garanticen la esperanza. Y es una opción de futuro, producida por mi historia.

No puedo negar mis opciones, el camino transitado y mis deseos : en estos últimos días los recuerdos van pasando con la rapidez de un flash, la memoria está disponible cien por ciento para el proyecto y esto me hace retomar a la motivación que me acercó a la Psicología Social del Dr. E. Pichón Rivièrè en el año 1986: la urgencia por comprender las conductas, nuestras conductas, en un contexto de dolor y resistencia, que fueron generadoras de salud por transitar por el camino del afecto, el posicionamiento y la creatividad. Eso me enseñaron en los lugares de detención de presas políticas, las compañeras , y hoy vuelvo a comprenderlo con las herramientas que me proporcionó esta disciplina.

Fuimos envolturas situacionales de cada una de nosotras, prestándonos partes del yo, desde la puteada, el aprendizaje de una artesanía que saldría del penal como regalo, la lectura compartida de un libro o la lectura de cartas familiares.

Nos sosteníamos para seguir confiando en que el mundo traería en algún momento nuevos proyectos, que darían curso a la esperanza: un sostén vincular que no ahorra palabras, acciones, caricias o llantos y que nos ayudaba a esperar, manteniendo el sueño, aún en el lugar de la pesadilla y con ello, entonces, no dejar de crear condiciones para su emergencia, no detener la acumulación.

Allí es que comienza para mí a tomar forma esta fuerte relación teórico-metodológica entre envoltura (vínculo, sostén, compresión de sí y del contexto) y esperanza.

Pero como decía más arriba, no cualquier concepción de la esperanza.

Otra vez los estantes...

Por ello, en este momento de nuestra historia, me acucian interrogantes: todo cambio nos sitúa en el umbral de una ruptura, y en el desafío de continuar eligiendo la dirección de nuestro andar.

Pero no son interrogantes "políticas" las que me mueven de aquí para allá tratando de imaginar nuevas tareas, sino el lugar de nuestro oficio en la planificación de la esperanza, y nuestro lugar depende de nosotros.

Por lo pronto, yo quiero un país con envolturas previstas desde al trama social y desde el estado que garanticen a cada ciudadano un medio social confiable, más o menos estable, con participación en el acceso a las modalidades de satisfacción de sus necesidades.

Creo que la capacidad de sostén, la disponibilidad de los adultos para el cuidado de sus niños o la participación en la gestión de un gobierno dependen, de cierta manera, de las envolturas, de que tejamos vínculos capaces de la plasticidad y el cuestionamiento, de que nos modelemos con matrices permeables al cambio, de que aprendamos a integrar la diferencia en la planificación de la esperanza, porque el futuro aún no está definido, apenas empezamos a incidir más claramente en su perfil.

Lo que quise contarles más arriba es que yo aprendí con otras que esto es posible: lo aprendimos en medio de la vida cotidiana y creamos los dispositivos necesarios para ello.

Nuestra idea de esperanza no puede contaminarse de certezas o de pasividad.

Aquí viene a cuento el acompañamiento de las palabras de este psicoanalista socialista-humanista:

"La esperanza es paradójica.

No es ni una espera pasiva ni un violentamiento ajeno a la realidad de circunstancias que no se presentarán. Es, digámoslo así, como el tigre agazapado que solo saltará cuando haya llegado el momento preciso. Ni el reformismo fatigado ni el aventurerismo falsamente radical son expresiones de esperanza.

Tener esperanza significa, en cambio, estar presto en todo momento para lo que todavía no nace, pero sin llegar a desesperarse si el nacimiento no ocurre en el lapso de nuestra vida. Carece así de sentido esperar lo que ya existe o lo que no puede ser.

Aquellos cuya esperanza es débil pugnan por la comodidad o por la violencia, mientras que aquellos cuya esperanza es fuerte ven y fomentan todos los signos de la nueva vida y están preparados en todo momento para ayudar el advenimiento de lo que se halla en condiciones de nacer."

Erich Fromm; La revolución de la Esperanza

Creo que estas palabras son una pista para construir nuestro lugar, el de los operadores psicosociales, ya no sólo en la planificación, sino en el parto de la esperanza como emergente continuo de una vida que pueda prever para todos, las envolturas tiernas que requieran para su crecimiento.

Estamos preparados.

Lilián Toledo - Op. En Psicología social